

Political uses of fake news in the context of the Cuban protests of 2021

Usos políticos de las fake news difundidas en Facebook durante las protestas de 2021 en Cuba

Liudmila Morales*, Liosday Landaburo**, Déborah Rodríguez***

*  Universidad de Salamanca (limorales@usal.es)

**  Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) (lilandaburosa@uide.edu.ec)

***  Grupo de Investigación "Deslocar", Escuela Superior de Propaganda & Marketing (ESPM de São Paulo) (debrs1990@gmail.com)

Abstract

Anti-government protests that swept across Cuba on July 11, 2021 were the most massive ones after Cuban Revolution's triumph. Social media played a key role as vehicles to extend and document the events. They were also an informative resource towards traditional media insufficient coverage. That context encouraged the dissemination of fake news, which were then placed at the very center of legitimacy disputes regarding the social uprising. The paper aims at explaining the political uses of fake news during the protests. To do so, it was analyzed both Cuban government's appropriation of the term, as well as the fake news with political content that circulated on Facebook during the protests. The application of political discourse analysis's method from a qualitative perspective allowed us to identify five political uses of the fake news concept by the Cuban government and seven in the fake news with political content that were analyzed. It is concluded that the fake news concept was used as a strategic rhetoric resource by the Cuban officials in order to 1) strengthen a defensive discursive position that polarizes the "us" towards "them", and also to 2) prevent the collective political dispute regarding the idea of "truth" via the intentional reading and appropriation of news facts, of which practices such as the digital blackout and the nonrecognition of the protests by the official media derived. Also, we indicate that signification processes derived from fake news with political content's effects intensified polarization.

Keywords: discourse analysis, disinformation, fake news, media agenda, politics, social media.

Resumen

Las protestas del 11 de julio de 2021 en Cuba fueron las más grandes luego del triunfo de la Revolución. Las redes sociales jugaron un papel clave como vía para extender la convocatoria, documentar los sucesos y como medio de información ante la deficiente cobertura de los medios tradicionales. El contexto favoreció la proliferación de fake news, que se situaron en el centro de las disputas sobre la legitimidad del estallido. Este artículo tiene por objetivo general explicar los usos políticos de las fake news durante las protestas. Se analiza tanto el empleo del concepto en el discurso político del Gobierno cubano sobre las protestas como las fake news con contenido político difundidas en Facebook. La aplicación del método de análisis del discurso político, con enfoque cualitativo, permite identificar cinco usos políticos del concepto por parte del Gobierno y siete en las noticias falsas con contenido político, entre el 11 y 18 de julio de 2021. Se concluye que el concepto de fake news fue usado por el Gobierno como recurso retórico estratégico para 1) fortalecer una posición discursiva de defensa del "nosotros" frente al "ellos", y 2) anular la disputa política colectiva por la idea de "verdad" a partir de una lectura

y apropiación intencionados de hechos noticiosos, de lo cual resultaron prácticas como el corte de los servicios de internet y el acceso a medios digitales desde la isla, así como el desconocimiento del estallido en las agendas mediáticas oficialistas. A la par, las noticias falsas con contenido político involucraron procesos de significación que exacerbaron la polarización.

Palabras clave: agenda mediática, análisis del discurso, censura, desinformación, fake news, política, redes sociales.

Introducción y estado de la cuestión

El 11 de julio de 2021 (11J) ocurrieron las protestas sociales más multitudinarias contra el Gobierno cubano en décadas de Revolución, detonadas fundamentalmente por razones económicas y sociales (López, 2021). En 2020, el producto interno bruto trimestral del país arrojó una secuencia negativa de -3,8, -20,9, -10,4 y -8,5 (ONEI, 2020). La CEPAL (2020) señaló tres causas de la contracción: la pandemia, el bloqueo económico de Estados Unidos y la reducción del turismo y el envío de remesas.

A ello se añaden los yerros del proceso de unificación monetaria y cambiaria, que multiplicó la tasa de inflación y encareció los costos de vida, y la tendencia a la dolarización de las tiendas minoristas del Gobierno, medida impopular, con severos efectos en la creciente desigualdad social (Espina, 2020). En tal contexto, miles de personas se lanzaron a las calles en más de 20 ciudades, entre el 11 y el 12 de julio, con reclamos al Gobierno que oscilaban desde la rectificación de las medidas económicas hasta un cambio de régimen.

Patria y Vida (en oposición a Patria o Muerte, al lema histórico institucionalizado por la Revolución) fue una etiqueta usada en Facebook y Twitter para posicionar contenidos sobre las protestas y, también, denuncias sobre las condiciones sociales que las ocasionaron. A ello se unieron #SOSCuba y antes #SOSMatanzas, etiquetas empleadas para pedir ayuda humanitaria por la crítica situación sanitaria en el país, debido a la pandemia por COVID-19. En los más de 2 000 000 de tuits con #SOSCuba que se produjeron entre el 5 y el 11 de julio, se identificó la participación de cuentas recién creadas, mensajes automatizados, bots e información falsa (Macías, 2020).

Dichos datos fueron convertidos por el Gobierno cubano en argumento para desconocer las causas de las protestas y enfocarlas como parte de una campaña de manipulación mediática en su contra organizada desde Estados Unidos, usando las redes sociales, plataformas que se situaron en el centro de las disputas públicas sobre la legitimidad de las protestas. Y, con ellas, el concepto de fake news o noticias falsas. La difusión de estas, y en general el uso de las redes sociales como medio de información sobre las protestas, se dio a la par de una deficiente cobertura mediática, debido a la agenda partidista de los medios oficiales cubanos (que no cubrieron las protestas en tiempo real), a las dificultades operativas para los medios internacionales acreditados y a la persecución política contra los escasos medios independientes del Gobierno que operan en la isla (Orgaz, 2021).

En el estallido social del 11J, las redes sociales fueron esenciales por dos razones. En primer lugar, por su uso como medio de información. En segundo lugar, las convocatorias a las protestas en diferentes lugares se divulgaron mediante esas plataformas. Las transmisiones en vivo y otras herramientas permitieron documentar los acontecimientos y propiciaron el periodismo ciudadano y la participación colectiva de la sociedad civil ante la negativa oficial, que tuvo como ejemplo la confección de listas de personas detenidas mediante aportes colectivos desde las redes.

El consumo de medios digitales y el uso de redes sociales como alternativa al monopolio gubernamental sobre la comunicación masiva por parte de las personas que se encuentran en Cuba se apoya en un creciente acceso a internet desde 2015, cuando se crearon las primeras "zonas wifi" (Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, 2015). En 2016, se concretaron los primeros servicios a domicilio y en 2018 se permitió el acceso a internet por datos móviles, que produjo una individualización del consumo de internet sin precedentes en la isla y que también coincidió con la entrada de representantes del gobierno a Twitter. El informe Digital 2021: Cuba calcula unos 7,70 millones de usuarios de Internet y una penetración cercana al 68 % (Kemp, 2021).

En 2021, la red social más usada en Cuba fue Facebook, con el 72,99 % (Stats Counter, 2021) y de hecho la mayoría de los medios independientes la usan como plataforma principal para divulgar sus contenidos. Facebook ha favorecido los activismos políticos de distintos grupos de la sociedad civil cubana, y también ha devenido escenario de conflicto por la desconfianza del Gobierno hacia ellos (Morales, 2021).

De ahí que, pocas horas después de las protestas, el Gobierno recurriera a un apagón digital desde el 11 de julio, que afectó principalmente el acceso a medios digitales y a servicios de mensajería instantánea; bloqueo que fue confirmado por observatorios como Netblocks (2021), que identificó la restricción por parte de la empresa gubernamental proveedora exclusiva de servicios de telecomunicaciones, ETECSA. En ese contexto, planteamos como objetivo general de la investigación explicar los usos políticos de las fake news durante las protestas del 11 de julio en Cuba. Los objetivos específicos son analizar el concepto de fake news en el discurso político del Gobierno cubano sobre las protestas y analizar los procesos de significación subyacentes a las fake news con contenido político difundidas en Facebook durante las protestas.

Fake news y usos políticos

La participación política en ambientes digitales ha sido ampliamente debatida (e.g. Christensen, 2011; Sandvoss, 2013; Aguilera & Casero-Ripollés, 2018). El uso de las redes sociales digitales, en especial Facebook y Twitter, se ha convertido en característica intrínseca de la participación política y cívica en algunos contextos locales (Pew Research Center, 2012). El nuevo ambiente comunicacional que ha emergido de la mediación de la web ha impactado en las prácticas de movilización colectiva, la creación de asociativismos para la acción política ciudadana, y la producción y el consumo noticioso.

Por su importancia para la comunicación y sociabilidad contemporáneas, los medios digitales constituyen hoy circuitos mediadores del origen y la propagación de informaciones falsas. A su vez, el auge de estas en los últimos tiempos se asocia directamente con el creciente uso político de las redes sociales de internet (Alzamora & Andrade, 2019).

La propagación online de esos contenidos está condicionada por la arquitectura de las plataformas (Meszaros & Pierson, 2020). Además, tanto los sistemas de creencias (especialmente las asociadas con un ideal de veracidad) como los comportamientos online alimentados por ellas desempeñan un rol fundamental en ese proceso (Modgil et al., 2021; Borges & Gambarato, 2019), pues, al ser repetitivos, alimentan sus algoritmos. El "sesgo de confirmación" conduce a que los usuarios tiendan a aceptar la información que confirma sus creencias y actitudes y a ignorar la que las contradice (Zhao et al., 2020). Por otro lado, entre los elementos de contenido que inciden en la viralidad de un mensaje están: provocar una respuesta emocional y tener un componente visual importante. Las habilidades críticas de las audiencias se ven más comprometidas con contenidos que usan imágenes (Wardle & Derakhshan, 2017).

La desinformación está vinculada a un proceso global de crisis de autoridad de las grandes instituciones, incluida la prensa. Van Zoonen (2012) refiere que su legitimidad como detentoras de la "verdad" y el conocimiento es cuestionada y reemplazada por un movimiento de crédito a las verdades individuales. Aunque el proceso no es exclusivo de la sociedad-red, se complejiza por la mediación de internet y de las redes sociales, la personalización de la política que han promovido (Bennett & Segerberg, 2012) y la consagración de influenciadores digitales como voces de autoridad.

El alcance del fenómeno es tal, que generó el interés por analizar cómo el auge de las redes sociales ha desafiado los modelos tradicionales de agenda setting (Feezell, 2017). La teoría de la agenda setting revertida ha mostrado la capacidad de las redes de influir en la agenda de los medios tradicionales, y viceversa. Ello involucra complejas interacciones entre las conversaciones en ambos espacios (Russell Neuman et al., 2014; Yan et al., 2016) sobre temas relevantes para la agenda pública (Wang et al., 2021). Así, las noticias falsas han transformado el ecosistema de los medios y contribuido a crear "ecosistemas emergentes" en contextos de polarización política (Guo & Vargo, 2018).

En el marco de la crisis de la prensa tradicional, se ha problematizado la idea de que la verdad sea un atributo *per se* de los relatos noticiosos. Siguiendo la perspectiva pragmática, Pierce, Alzamora y Andrade (2019) entienden la noticia como un proceso de significación en el que la verdad es un ideal normativo, sujeto a revisión permanente. Así, la falsedad o veracidad atribuibles a los relatos noticiosos son disputadas colectivamente en función de un choque de creencias, que estimula el sesgo político en su percepción.

Todo ello ha dado pie a amplias discusiones conceptuales sobre el término *fake news*. Probablemente, la noción más fiel a su uso en el lenguaje periodístico y político sea la que alude a "posts virales basados en relatos ficticios que son representados como reportes noticiosos" (Tandoc Jr. et al., 2018, p. 138). Sin embargo, una parte de la literatura cuestiona el término, y opta por categorías más abarcadoras como "desorden de información" (Wardle & Derakhshan, 2017), que encuadra tanto las prácticas de diseminación deliberada de información falsa (o verdadera), para afectar a personas, grupos sociales, organizaciones o países, como su mera propagación, sin otros fines.

Para aportar sistematicidad, Khan, Brohman y Addas (2021, 8) resumen los aportes sobre el rol de la información en el contenido de los mensajes digitales. Encuentran que la información falsa puede clasificarse mediante criterios de facticidad e intención de engañar, en tres categorías ideales, que pueden combinarse entre sí y con la información (veraz), entendida como "contenido que propone que un estado específico del mundo existe". Estas son:

- Desinformación: contenido propositivo que no se corresponde con hechos, sin la intención de engañar.
- Desinformación engañosa: contenido propositivo que no se corresponde con hechos, con la intención de engañar.
- Malinformación: contenido propositivo que se corresponde con hechos, pero, con la intención de engañar, ejerce una manipulación sutil. Representa solo un ángulo o una media verdad.¹

Esa clasificación amerita dos críticas. En primer lugar, la ambigüedad del último tipo, que se presta a confusiones por la complejidad práctica de distinguir entre la manipulación y otras categorías como la propaganda política o el periodismo comprometido; y los dispares estándares de calidad que inciden en la

¹ Traducción libre al español de los términos originales usados por los autores: "disinformation", "misinformation" y "malinformation".

producción de contenidos que cubran todos los ángulos de un tema. En segundo lugar, dada la variedad de contenidos etiquetados como *fake news*, que los propios autores buscan atender, la intención de engañar también constituye un criterio limitado. En términos periodísticos, distinguir las noticias falsas dentro del fenómeno global de la desinformación requiere analizar el oxímoron que plantea el propio concepto, dado que la idea de "noticias" tiene su raíz en la veracidad, que acaba convirtiéndose en ideal, como parte de la disputa de sentidos generada por los ecosistemas mediáticos, en los cuales los contenidos están sujetos a procesos editoriales atravesados por variables socioeconómicas y políticas. Dentro de la desinformación y frente a términos como la propaganda y la manipulación, las *fake news* constituyen entonces un campo en el que la discusión no solo se produce alrededor de lo que se corresponde con los hechos o tiene facticidad, sino de lo que se presenta y consume como noticia en determinado contexto.

Por lo anterior, es necesario analizar las *fake news* en contexto, como sostienen Khan et al. (2021). En esta investigación, proponemos hacerlo mediante los usos políticos que estas pueden tener, con base en dos argumentos. Primero: el concepto de *fake news* ha devenido un componente central de las disputas políticas contemporáneas (Farkas & Schou, 2018). Van der Linden et al. (2020) afirman que, por medio del llamado "efecto de las fake news", varias figuras políticas se han apropiado del término para desacreditar ideológicamente a fuentes mediáticas opositoras. Asimismo, Farhall et al. (2019) señalan que el "discurso de las fake news", usado por el expresidente estadounidense Donald Trump para desacreditar a los medios y a rivales políticos, ha sido adoptado por otros líderes. Segundo: las noticias falsas con contenido político se dirigen a reforzar visiones colectivas de mundo, lo cual involucra usos específicos, y las convierte en herramientas persuasivas viables para la participación política (Igwebuiké & Chimuanya, 2020). Los distintos usos políticos de las redes sociales estimulan la movilización offline (Zumárraga et al., 2017).

Por tanto, al analizar los usos políticos de las *fake news*, buscamos profundizar en la relación entre estas y el campo político, por vía de las conversaciones públicas que suscitan en el contexto cubano, marcado recientemente por el activismo transmedia de la sociedad civil y la interacción con los actores gubernamentales. Estos usos se refieren tanto a las disputas sobre el concepto propiciadas por líderes políticos como al empleo de noticias falsas con contenido político por parte de los distintos actores que integran el campo, con propósitos vinculados al contexto, en tanto la noticia involucra un proceso de significación.

Métodos y materiales

Pese a la inexistencia de estudios previos sobre las noticias falsas en Cuba, con esta investigación cualitativa pretendemos profundizar en los usos políticos que se les dieron a estas en un contexto específico: las protestas del 11J, con un diseño de tipo explicativo (Hernández et al., 2006, p. 108).

Para analizar el concepto de fake news en el discurso político del Gobierno cubano sobre las protestas, examinamos tres intervenciones del presidente Miguel Díaz Canel y la conferencia de prensa del ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez, que constituyen las declaraciones oficiales sobre las protestas en el periodo de análisis.

Para examinar los usos de las noticias falsas, conformamos una muestra partiendo del universo de contenidos que cumplan dos condiciones básicas: 1) información sobre las protestas del 11J en Cuba que no se corresponda con los hechos, y 2) que su difusión haya tenido impacto sobre las agendas mediáticas:

que hayan sido desmentidas y etiquetadas como falsas por al menos un medio internacional, y por la prensa oficial o alternativa cubanas.

Como primer criterio de inclusión, establecimos que la información haya sido difundida en Facebook, la red social más usada dentro de la isla, durante la semana de las protestas (11 al 18 de julio). Como segundo criterio, nos centramos en los contenidos que se acercan al tipo ideal de desinformación engañosa (Khan et al., 2021).

El tercer criterio de inclusión lo establecimos con base en una consideración teórica (la importancia del componente visual en las noticias falsas) y una metodológica: en el universo, predominan las noticias falsas construidas con el uso de fotografías descontextualizadas. Por tanto, nos centramos en aquellas que recurren a lo que el sitio de verificación Snopes (2021) denomina "mal subtulado". Esto es, fotografías "reales", no manipuladas digitalmente, pero cuyo texto explicativo tergiversa su origen, contexto y significado. La aplicación de los tres criterios arroja una muestra intencional de siete noticias.

El método empleado para el procesamiento de la información es el análisis del discurso político cualitativo, tomando en cuenta las precisiones que Van Dijk (1998) le incorpora: el campo de lo político no es solo el de la política ni involucra únicamente a los líderes o actores políticos profesionales. El discurso político se localiza en la esfera pública y su análisis abarca tanto a quienes se involucran de forma activa en él como a quienes son sus "receptores". Las personas como ciudadanos y votantes, así como las disidencias que cuestionan los poderes políticos, son temas fundamentales para el análisis del discurso político. Una estrategia de este es la caracterización de un "nosotros" en términos positivos frente a un "ellos" caracterizado en término negativos.

Lo anterior conlleva el reto de adaptar el método a la multiplicidad de actores y contextos en que se produce el discurso político, que Van Dijk (1998) considera en su proposición. En la presente investigación, ese reto está acompañado de los que surgen del análisis de un concepto en disputa, que agrupa contenidos muy diversos, en los que a menudo se mezcla la información (veraz) con la información falsa.

En concordancia, para el primer objetivo específico, contemplamos los distintos términos que aluden a las *fake news* usados por actores políticos del Gobierno cubano. Operacionalizamos la categoría en los términos "noticias falsas", "desinformación", "mentiras", "falsa realidad", "manipulación", "agresión" y "operación comunicacional". Construimos una matriz siguiendo la lógica quién dijo qué, en qué contexto, con qué uso político. Para el segundo objetivo, contemplamos el uso de noticias falsas que incluyen una parte "veraz", la fotografía, y una falsa: el texto, en un contexto de polarización política y social. Construimos una matriz que incluye el contenido de la noticia falsa, la fecha en la que se desmintió, el origen de la fotografía y el uso político en el contexto de las protestas.

Análisis y resultados

En el discurso político del Gobierno cubano, identificamos cinco usos políticos del concepto de *fake news*: 1) desconocer la protesta y sus causas; 2) desmentir el carácter pacífico de las protestas y la represión policial; 3) desacreditar la cobertura periodística de las protestas por medios de comunicación de habla hispana en Estados Unidos; 4) apelar a la retórica de plaza sitiada frente a Estados Unidos; y 5) justificar el corte de internet (aunque el Gobierno no lo admitió directamente). Aunque en varias afirmaciones presentes en los discursos estos usos se mezclan, con fines metodológicos, las clasificamos a continuación por el uso

que predomina. Las fuentes de las cuales extrajimos las afirmaciones que operacionalizan los usos mencionados fueron: intervenciones del presidente cubano Miguel Díaz Canel en la televisión cubana y en un acto de "reafirmación revolucionaria"; declaraciones del canciller Bruno Rodríguez Parrilla en una conferencia de prensa realizada el 13 de julio; materiales publicados por los medios oficiales *Cubadebate* y *Granma*; materiales publicados por los medios internacionales *AP News*, *AFP México* y *Telesur*, y por los servicios de verificación *Defacto* (del medio alternativo cubano *El Toque*), *VerificaRTVE* y *Reuters Fact Check*.

El primero de los cinco usos se identifica a través de las siguientes afirmaciones (tabla 1).

Tabla 1. Desconocimiento de la protesta y sus causas	
Actor político, intervención y fecha	Afirmación
Canciller Bruno Rodríguez Parrilla, conferencia de prensa, 13 de julio	<p>"Fueron convocados a cambiar el perfil de geolocalización para aparentar que eran ciudadanos que estaban tuiteando desde Cuba, para generar en la red la mentira, la fantasía de que se estaba expresando en el ámbito digital un estallido social que en realidad no ocurría en Cuba".</p> <p>"En Cuba no hubo el domingo 11 de julio un estallido social; hubo disturbios, desorden, causados por una operación comunicacional que se prepara desde hace tiempo".</p>
Presidente Miguel Díaz Canel, intervención televisiva, 11 de julio	"Lo componían personas de pueblo que tienen necesidades, que están viviendo parte de estas carencias...; lo hicieron también personas revolucionarias que pueden estar confundidas (...). Pero esto estaba encabezado por un núcleo de manipuladores que sí se están prestando a los designios de esas campañas que salieron en las redes sociales".

Fuente: Cubadebate (2021). Elaboración propia.

El segundo uso se realiza a partir de las siguientes afirmaciones (tabla 2).

Tabla 2. Carácter pacífico de las protestas y represión policial	
Actor político, intervención y fecha	Afirmación
Presidente Miguel Díaz Canel, intervención en la Mesa Redonda, 15 de julio	"Es una campaña mediática cargada de odio, de falsas noticias, de ridículas y mentirosas imágenes llamando a hechos violentos. Yo no sé esa construcción que han hecho de que ... aquí se han reprimido manifestaciones pacíficas".
Presidente Miguel Díaz Canel, intervención en la Mesa Redonda, 15 de julio	"La manera en que están usando Internet en estos momentos y están usando las redes sociales, es realmente intoxicante, es enajenante, provoca muchas angustias con tantas mentiras, y creo que es una expresión de terrorismo mediático, porque se está llamando a matar, se está llamando a linchar, se está llamando a asesinar en las redes sociales, para crear inseguridad, para crear pánico, para desvirtuar".

Fuente: Díaz Canel (2021b). Elaboración propia

El tercer uso se realiza a partir de las siguientes afirmaciones (tabla 3).

Tabla 3. Descrédito de la cobertura de las protestas por medios de comunicación en Estados Unidos	
Actor político, intervención y fecha	Afirmación
Canciller Bruno Rodríguez Parrilla, conferencia de prensa, 13 de julio	"Y se produjo una manipulación tremenda no solo en redes, sino también en televisoras, algunas de ellas asentadas en Estados Unidos, en particular relacionadas con medios en español. Allí se produjeron noticias falsas, con determinada factura tecnológica, pero de una mendacidad extraordinaria".
Presidente Miguel Díaz Canel, discurso en la explanada de La Piragua, 17 de julio	"El bombardeo de imágenes cargadas de violencia, sangre, protestas, alaridos, vandalismo, amenazas, acoso y represión no ha conocido pausas en los últimos seis días. En las semanas previas se desarrolló una intensa operación político-comunicacional por parte de una gran plataforma de intoxicación mediática, financiada por el Gobierno de los Estados Unidos y por la maquinaria política de la Florida".

Fuente: Díaz Canel (2021c), Cubadebate (2021). Elaboración propia.

El cuarto uso se realiza a partir de las siguientes afirmaciones (tabla 4).

Tabla 4. Retórica de plaza sitiada frente a Estados Unidos	
Actor político, intervención y fecha	Afirmación
Presidente Miguel Díaz Canel, intervención televisiva, 11 de julio	"Se ha sumado una feroz campaña mediática de desacreditación como parte de la llamada guerra no convencional".
Presidente Miguel Díaz Canel, discurso en la explanada de La Piragua, 17 de julio	"Podremos desmontar las llamadas fake news, desmenuzar las mentiras, mostrar cómo se fabricó toda la falsa realidad de Cuba en escenarios virtuales, pero ya han causado un daño inconmensurable al alma nacional, que tiene entre sus valores más sagrados la tranquilidad ciudadana, la convivencia, la solidaridad y la unidad. Estamos bajo el fuego sofisticado de una ciber guerra que incluye el ciberterrorismo y el terrorismo mediático en su instrumental agresivo". "Su objetivo era alentar disturbios e inestabilidad en el país... Realizaron en esos días actos de Guerra No Convencional que incluyeron llamados al estallido social, a la violencia, a la agresión a agentes policiales, al vandalismo y al sabotaje".

Canciller Bruno Rodríguez Parrilla, conferencia de prensa, 13 de julio	"Son las llamadas noticias falsas, fake news, que tanto persiguen las plataformas que tan eficaces son cuando deciden actuar con apego a las regulaciones del mundo digital, que son bastante caprichosas e inclinadas a favorecer a los poderosos".
--	--

Fuente: Díaz Canel (2021a; 2021c), Cubadebate (2021). Elaboración propia.

El quinto uso se realiza a partir de las siguientes afirmaciones (tabla 5).

Tabla 5. Justificación del corte de internet	
Actor político, intervención y fecha	Afirmación
Canciller Bruno Rodríguez Parrilla, conferencia de prensa, 13 de julio	<p>"Con relación al tema de internet y del acceso a redes, hay que decir que el país está viviendo una situación compleja. El acceso a la información de nuestro pueblo es un derecho".</p> <p>"Pero debo decir también que Cuba no va a renunciar nunca a su derecho a defenderse de la agresión, en el plano en que esta se produzca. Responderemos de una manera apropiada y medida".</p>

Fuente: Cubadebate (2021). Elaboración propia.

Por otra parte, en las noticias falsas difundidas en Facebook en el contexto del 11J (Mulato, 2021; Silva y Martínez, 2021; AFP México, 2021; Defacto, 2021a; 2021b; VerificaRTVE, 2021a; 2021b; Rodríguez, 2021; Serrano, 2021; Reuters Fact Check; 2021; Martínez, 2021), encontramos siete usos políticos.

a) Denunciar la represión de las protestas

Noticia falsa: la policía cubana le disparó en el rostro a un niño (13 de julio).
Origen del contenido: fotografía de un tiroteo sucedido en el barrio conocido como "Cota 905", en Caracas, publicada en redes desde el 8 de julio.

b) Mostrar fisuras en las fuerzas del orden

Noticia falsa: miembro de la Policía se lamenta por la orden de reprimir las protestas (14 de julio).
Origen del contenido: fotografía de un policía cubano que circula en la web desde el 15 de febrero de 2021.

c) Sobredimensionar la magnitud de las protestas

Noticia falsa: manifestación multitudinaria en el malecón habanero (12 de julio).
Origen del contenido: fotografía de las protestas en la ciudad egipcia de Alejandría, en febrero de 2011.

d) Mostrar el desorden y la anarquía en las calles de La Habana

Noticia falsa: disturbios masivos en una calle habanera (14 de julio).
Origen del contenido: fotografía de un disturbio en Londres, el 11 de julio de 2020, horas antes de que se jugara la final de la Eurocopa entre Italia e Inglaterra.

e) Evidenciar la caída inminente del régimen

Noticia falsa: Raúl Castro huye a Venezuela (13 de julio).
Origen del contenido: fotografía de 2015, en un viaje del entonces mandatario cubano a Costa Rica.

- f) Mostrar el apoyo de la izquierda latinoamericana al Gobierno cubano

Noticia falsa: Avión de la Fuerza Aérea Mexicana aterrizó en Cuba (16 de julio).

Origen del contenido: el 15 de julio, la Fuerza Aérea Mexicana retornó a La Habana a 92 médicos y enfermeras que prestaron sus servicios en ese país para enfrentar la pandemia por COVID-19.

- g) Demostrar el respaldo del Ejército de EE. UU. a los manifestantes

Noticia falsa: el Gobierno de Estados Unidos dio la orden a su Ejército para que intervenga en Cuba (14 de julio).

Origen del contenido: fotografía del 4 de octubre de 2019, utilizada por la Fuerza Armada Nacional Bolivariana de Venezuela, instando a los ciudadanos a alistarse.

Discusión y conclusiones

Los cinco usos políticos del concepto de noticias falsas presentes en las declaraciones del Gobierno cubano sobre las protestas utilizan herramientas de lo que se ha denominado efecto (Van der Linden et al. 2020) o discurso (Farhall et al. 2019) de las *fake news*. Así, los actores en cuestión apelan a la dicotomía nosotros/ellos como estrategia del discurso político (Van Dijk 1998).

Su análisis en contexto revela que el “nosotros” se refiere al pueblo cubano “pacífico” y “revolucionario” y el “ellos” a los enemigos del proceso, que llaman a la violencia, perturban la paz y el orden. Si bien el “ellos” tiene como referente inmediato a las personas que salieron a las calles, el discurso lo inscribe en una dicotomía clave en las disputas en torno a la Revolución cubana: el enfrentamiento a Estados Unidos. Desde 1959, las tensiones entre ambos países escalaron, lo que implicó duras medidas económicas y políticas hacia Cuba.

En ese marco, el discurso político del Gobierno se centra en caracterizar las protestas como una estrategia mediática financiada y organizada desde Estados Unidos, con centro en las redes sociales. La caracterización encuentra distintos ángulos discursivos: no hubo un estallido social (uso 1); la protesta no fue pacífica, ni reprimida por las fuerzas del orden (uso 2); los medios en Estados Unidos difundieron noticias falsas sobre la situación en Cuba (uso 3), y el Gobierno cubano está bajo asedio mediático y de las redes sociales (uso 4).

Con ello, lo que Van Dijk (1998) denomina condiciones de coherencia local permite una explicación políticamente sesgada de las protestas. En una operación retórica paradójicamente similar a la malinformación (Khan, Brohman y Addas, 2021), se presenta solo un ángulo de los hechos. Al hacerlo, se reduce la disputa política sobre las protestas al papel de las redes sociales y de las *fake news*. El Gobierno caracteriza su uso en el contexto de las protestas como una acción coordinada para atacar a la Revolución, y a sus usuarios, como “terroristas mediáticos”, que impulsaron a las calles incluso a “revolucionarios confundidos” (tabla 1). El origen de las protestas estaría en la manipulación: participan quienes la ejercen y quiénes son sus receptores.

Estos usos políticos del concepto de *fake news* se basan en la desautorización tanto de las redes sociales como de los medios de comunicación independientes del Gobierno. Buscan reforzar su capital político y negar toda posibilidad de disenso, al no permitir la negociación de la verdad. Pretenden sustentar también un ecosistema mediático y de uso de las tecnologías digitales que no se corresponde con el contexto político-social actual en Cuba. Este se basa en dos caracterizaciones: los medios oficiales como únicos detentores de la verdad y las TIC como herramienta exclusivamente de uso político-social.

El cuestionamiento a la primera caracterización atraviesa desde la crisis global de autoridad de las instituciones (Van Zoonen, 2012) hasta los resquebrajamiento de las estructuras tradicionales de poder en Cuba. La creciente individualización del consumo de medios digitales ha contribuido a que una parte significativa de las personas en la isla los use como recursos de información alternativos a las fuentes oficiales, desafiando el monopolio estatal sobre los medios públicos (Celecia, 2020). El modelo de comunicación cubano, subordinado al Estado y Gobierno, promueve un periodismo cuya fidelidad a las estructuras políticas compromete su atención a los problemas sociales (Somohano, 2020). Aunque los medios oficiales no realizaron una cobertura en tiempo real de las protestas, sí desmintieron las noticias falsas que circulaban sobre ellas en las redes sociales. Ello sitúa al concepto de *fake news* como centro de las interacciones entre redes sociales y agendas mediáticas (Feezell, 2017) en el contexto de las protestas y corrobora que la polarización política contribuye a la creación de ecosistemas mediáticos emergentes (Guo & Vargo, 2018).

En cuanto a la segunda caracterización, el uso de las TIC como instrumento político en defensa de la Revolución es recogido en la normativa que regula su uso, como el Decreto-Ley 370 y el Decreto-Ley 35/2021, publicado cinco semanas después de las protestas, que incluye la sanción por publicar noticias falsas en redes sociales o contenido que incite a movilizaciones contra el orden público. El enfoque social en el uso de las tecnologías es promovido por el Gobierno cubano desde la llegada de la Internet a la isla a mediados de los 90. Antes de la disponibilidad de la conexión wifi y por datos, la gran mayoría de la población cubana seguía desconectada, salvo contadas instituciones en las que el acceso a intranet o Internet era controlado. La instalación del servicio en hogares se autorizaba en casos excepcionales (Morales y Landaburo, 2017). Mantener dicho enfoque se complica ante el mayor acceso y la diversificación de los usos.

Lo anterior arroja luz sobre la problemática que plantearon las redes sociales para el Gobierno cubano durante el 11J. De ello deriva el último uso político del concepto que encontramos en su discurso: legitimar el corte de internet del 11 de julio. Aunque, frente a las preguntas de la prensa, la estrategia inicial del canciller fue atribuirlo a inestabilidad en el servicio eléctrico, las dos afirmaciones recogidas (tabla 5) remiten al uso que se haría más claro en la prensa oficial en días posteriores: criterios de seguridad nacional y protección ante "discursos de odio", referidos a la veracidad de los mensajes sobre las protestas que circularon en las redes sociales. Ambas justificaciones figuran entre las usadas por los regímenes autoritarios para frenar la propagación en los medios digitales de lo que consideran contenido propagandístico (Howard et. al 2011), mediante restricciones. Se realiza así un ejercicio de censura sobre los discursos políticos y sociales etiquetados como opositores.

En cuanto a los siete usos políticos identificados en las *fake news* que circularon en Facebook con una estructura basada en una foto descontextualizada o "mal titulada" (Snopes, 2021), encontramos dos (a y b) enfocados directamente a provocar una respuesta emocional (Wardle y Derakhshan, 2017). Su contenido remite a la represión de las protestas. Su circulación distorsionó las disputas sobre el tema, central en un contexto de estallido social, y sobre el papel de las redes sociales como medio de documentación y registro ciudadano. Mediante herramientas de verificación, se comprobó la información contenida en múltiples videos transmitidos en vivo y subidos a las redes (Proyecto Inventario, 2021), sobre la represión violenta a manifestantes. Sin embargo, el desmentido de estas noticias en la prensa cubana, acompañado

de un tratamiento periodístico que mostraba la violencia ejercida por manifestantes, tributó a la narrativa sobre el uso de las redes como fuente de noticias falsas.

Los usos políticos de las *fake news* c, d y e se sustentan en la falta de información corroborada sobre la extensión, la continuidad y los efectos de las protestas, en un momento en que tanto la limitada cobertura mediática como el registro ciudadano se vieron seriamente afectados por el corte de Internet. La supuesta multitud en el malecón habanero (c) involucra un proceso de significación (Alzamora y Andrade 2019) con resonancias en la historia de Cuba posterior a la Revolución: las protestas conocidas como el Maleconazo (1994), consideradas las más prominentes hasta 2021. El proceso de significación de la noticia (e) se apoya en la importancia de la "generación histórica" para el régimen cubano, visible en la caracterización del Gobierno de Díaz Canel como continuidad de los anteriores. Si Raúl Castro abandonaba el país, la caída del régimen era inminente.

Las noticias (f) y (g) recurren a dos dicotomías clave para las disputas políticas actuales en Cuba: izquierda/derecha y Cuba/Estados Unidos. Con ello, también se contribuye a delimitar un nosotros/ellos basado en quién apoya al Gobierno cubano (la izquierda y el pueblo) y quién a los manifestantes (la derecha y Estados Unidos). Estos usos se alinean con las oposiciones presentes en el discurso del Gobierno cubano. De hecho, el proceso de significación de la noticia (g) se basa en un tema frecuente en las disputas políticas en Cuba: la posibilidad de que Estados Unidos invada la isla y la caída del régimen se dé por la vía de una intervención extranjera.

Como observamos en el análisis del discurso político del Gobierno, una estrategia fundamental fue la de denunciar los llamados a la violencia y presentar el estallido social como una excusa para un cambio de régimen basado en el uso de la fuerza. Es así que el proceso de significación de esta noticia falsa tributó al posicionamiento del tema en la opinión pública durante los sucesos. Por tanto, en la medida en que las *fake news* analizadas promovieron la polarización política y social y distorsionaron las disputas sobre las protestas, podrían haber favorecido los usos políticos del concepto por parte del Gobierno, que lo empleó para fortalecer una posición discursiva de defensa del "nosotros", el pueblo bajo ataque de las redes sociales, frente al "ellos" o sus usuarios, que las usan contra la Revolución.

Entre las limitaciones de la investigación está, en primer lugar, la inexistencia de estudios previos sobre el comportamiento de la desinformación en plataformas de redes sociales en Cuba, por lo cual se trata de un objeto de estudio incipiente, al cual nos aproximamos de manera exploratoria. En segundo lugar, el levantamiento de datos respecto a la circulación de noticias falsas se limitó a Facebook, que, a pesar de ser la red social más usada en la isla, no es la única. Por último, a pesar de sus potencialidades, el método de análisis del discurso político nos situó frente al desafío de discernir la veracidad en un contexto de diseminación de información noticiosa condicionado tanto por la arquitectura de las plataformas en las cuales estos contenidos circulan, como por su atemporalidad y la capacidad de combinar informaciones veraces con contenidos fabricados.

Considerando lo anterior, planteamos las siguientes líneas de trabajo para dar continuidad al análisis. Primero, ampliar el objeto de estudio a otras plataformas de creciente uso en Cuba, como Twitter y Telegram. Destacamos particularmente a Twitter, plataforma de amplio uso por parte de los medios de comunicación, y escenario de disputas políticas vinculadas a las *fake news*. Segundo, mapear los usos políticos de la diseminación de noticias falsas en contextos similares, con fines comparativos. Por último, una línea vinculada a un persistente desafío metodológico para el estudio de la desinformación y los

fenómenos asociados con ella: desarrollar un modelo metodológico apropiado para analizar su comportamiento en plataformas de redes sociales.

Referencias bibliográficas

- AFP México. (14 de julio de 2021). *La foto de desórdenes en una calle muestra hinchas de fútbol en Londres, no protestas en Cuba*. <https://bit.ly/3mHh5js>
- Aguilera, M. de, & Casero-Ripollés, A. (2018). ¿Tecnologías para la transformación? Los medios sociales ante el cambio político y social. *Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 16(1), 1-21. <https://doi.org/10.7195/ri14.v16i1.1162>
- Alzamora, G. C., & Andrade, L. (2019). A dinâmica transmídia de fake news conforme a concepção pragmática de verdade. *MATRIZES*, 13(1), 109-131. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p109-131>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Borges, P. M., & Gambarato, R. R. (2019). The role of beliefs and behavior on Facebook: a semiotic approach to algorithms, fake news, and transmedia journalism. *International Journal of Communication*, 13, 603-618. <https://bit.ly/3FGXPKi>
- Celecia Pérez, C. (2020). Periodismo independiente cubano en línea: ampliación de lo público desde una dimensión contenciosa. *Comunicación y Sociedad*, 1-28. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7644>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2020). *Cuba*. <https://bit.ly/3eulGB2>
- Christensen, H. S. (2011). Political activities on the Internet: Slacktivism or political participation by other means? *First Monday*, 16(2). <https://bit.ly/3EFFbWP>
- Cubadebate. (13 de julio de 2021). Denuncia canciller cubano campaña de desestabilización contra Cuba (+ Video). <https://bit.ly/3sHwdRH>
- Defacto. (15 de julio de 2021a). Desinformaciones en el contexto de las protestas en Cuba I. *El Toque*. <https://bit.ly/3zasRrO>
- Defacto. (21 de julio de 2021b). Desinformaciones en el contexto de las protestas II. *El Toque*. <https://bit.ly/347YdUr>
- Díaz Canel, M. (2021a). *Comparecencia ante la Televisión Cubana*. <https://bit.ly/3mA036T>
- Díaz Canel, M. (2021b). *Intervención en Mesa Redonda*. <https://bit.ly/3HnQff3>
- Díaz Canel, M. (2021c). *Discurso pronunciado en el acto de reafirmación revolucionaria, en la explanada de La Piragua*. <https://bit.ly/3pC25p4>
- Espina, M. (2021). Reforma y emergencia de capas medias en Cuba. *Nueva Sociedad*, 285, 108-121. <https://bit.ly/3mGu2dv>
- Farhall, K., Carson, A., Wright, S., Gibbons, A., & Lukamto, W. (2019). Political elites' use of fake news discourse across communications platforms. *International Journal of Communication*, 13, 4353-4375.

- Farkas, J., & Schou, J. (2018). Fake News as A Floating Signifier: Hegemony, Antagonism and The Politics of Falsehood. *Javnost: The Public*, 25(3), 298–314. <https://doi.org/10.1080/13183222.2018.1463047>
- Feezell, J. T. (2017). Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era. *Political Research Quarterly*, 71(2), 482–494. <https://doi.org/10.1177/1065912917744895>
- Guo, L., & Vargo, C. (2020). "Fake News" and Emerging Online Media Ecosystem: An Integrated Intermedia Agenda-Setting Analysis of the 2016 U.S. Presidential Election. *Communication Research*, 47(2), 178-200. <https://doi.org/10.1177/0093650218777177>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Howard, P. N., Agarwal, S. D., & Hussain, M. M. (2011). When do states disconnect their digital networks? Regime responses to the political uses of social media. *The Communication Review*, 14(3), 216-232.
- Igwebuike, E., & Chimuanya, L. (2021). Legitimizing falsehood in social media: A discourse analysis of political fake news. *Discourse & Communication*, 15(1):42-58. <https://doi.org/10.1177/1750481320961659>
- Jang, S. M., Park, Y.J., & Lee, H. 2017. Round-trip agenda setting: Tracking the intermedia process over time in the ice bucket challenge. *Journalism*, 18(10), 1292-1308. <https://doi.org/10.1177/1464884916665405>
- Kemp, S. (2021). *Digital 2021: Cuba*. <https://bit.ly/3fWxEUf>
- Khan, A., Brohman, K., & Addas, S. (2021). The anatomy of 'fake news': Studying false messages as digital objects. *Journal of Information Technology*, 00(0), 1-22. <https://doi.org/10.1177/02683962211037693>
- López Segrera, F. (2021). "Cuba: The July 11, 2021, Protests". *Latin American Perspectives*, 48(6), 37-43. doi.org/10.1177/0094582X211044094
- Macías Tovar, Julián [@JulianMaciasT] (2021, julio 12). ¿Qué está pasando en Cuba? Analicé los más de dos millones de tuits usando el HT #SOSCuba que comenzó pidiendo ayuda humanitaria con la participación de artistas y miles de cuentas recién creadas y bots por las muertes por COVID y terminaron en movilizaciones en las calles. [Image attached] [Tweet]. Twitter. <https://bit.ly/3JrXGN1>
- Martínez Chacón, M. (15 de julio de 2021). Ministro del Interior de Cuba y jefe militar no renunciaron tras protestas. *AP News*. <https://bit.ly/3mGksHq>
- Meszaros, Z., & Pierson, J. (2020). *The World Is on Fire, How Did You Know? Reverse Agenda-Setting theory untangling the mists of mis- and disinformation in the case of #ArsonEmergency* [Conference]. 13th CMI Conference: Digital transformations - potentials and challenges, Copenhagen, Denmark. <https://bit.ly/3ExMr1X>
- Modgil, S., Singh, R. K., Gupta, S., & Dennehy, D. (2021). A Confirmation Bias View on Social Media Induced Polarisation During Covid-19. *Information Systems Frontiers*, 1-25. <https://doi.org/10.1007/s10796-021-10222-9>

- Morales, L. (2021). Organizaciones de protección animal y redes sociales en Cuba. Activismo, cambio social y disputa política. In M. Cruz, I. Sánchez & D. Jaramillo (Eds.), *Inclusión y activismo digital: participación ciudadana y empoderamiento desde la diversidad* (pp. 584-604). Editorial Dykinson.
- Morales, L., & Landaburo, L. (2017). Educar en comunicación audiovisual: un reto para la Cuba "actualizada". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 135, 319-337. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i135.2752>
- Mulato, A. (20 de julio de 2021). Aeronave militar mexicana sí viajó a Cuba para repatriar médicos. *AP News*. <https://bit.ly/3FDdwCd>
- NetBlocks [@netblocks] (2021, julio 12). Confirmed: Social media and messaging platforms restricted in #Cuba from Monday on state-run internet provider ETECSA; real-time network data corroborate reports of internet disruptions amid widening anti-government protests; incident ongoing #CubaSOS [Image attached] [Tweet]. <https://bit.ly/3qyUtTx>
- ONEI (Oficina Nacional de Estadística e Información). (2020). *Producto Interno Bruto por trimestre*. <https://bit.ly/3z6Ehwp>
- Orgaz, C. J. (12 de julio de 2021). Protestas en Cuba: detienen a "decenas de personas" tras las protestas masivas del domingo. *BBC Mundo*. <https://bbc.in/3pEAqE0>
- Proyecto Inventario. (2021). *Manifestaciones en Cuba, domingo 11 de julio 2021*. <https://bit.ly/3Jrott5>
- Reuters Fact Check. (14 de julio de 2021). Fact Check-Ejército de EEUU no ha recibido luz verde para intervenir en Cuba ni sus buques de guerra se dirigen rumbo a la isla. *Reuters*. <https://reut.rs/3ED6Gvd>
- Rodríguez Milán, Y. (15 de julio de 2021). Detector de mentiras activado: noticias falsas contra Cuba durante estos días (+Video). *Granma*. <https://bit.ly/3177MBK>
- Russell Neuman, W., Guggenheim, L., Mo Jang, S., & Young Bae, S. (2014). The Dynamics of Public Attention: Agenda-Setting Theory Meets Big Data. *Journal of Communication*, 2(64), 193-214. <https://doi.org/10.1111/jcom.12088>
- Sandvoss, C. (2013). Toward an understanding of political enthusiasm as media fandom: Blogging, fan productivity and affect in American politics. *Participations: Journal of Audience & Reception Studies*, 1(1), 252-296.
- Serrano, P. (21 de julio de 2021). ¿Democracia es desinformar sobre Cuba? *Telesur*. <https://bit.ly/3FFRN6j>
- Silva, Y., & Martínez, M. (17 de julio de 2021). ¿Cómo detectar fake news en torno a los sucesos del 11 de julio en Cuba? *Granma*. <https://bit.ly/3qxzvnT>
- Snopes. (2021). *Miscaptioned*. <https://bit.ly/3HgrURt>
- Somohano Fernández, A. (2020). *Modelos oposicionales de intervención múltiple: análisis de condiciones de producción periodística en medios independientes de la estructura mediático-partidista en Cuba*. [Tesis de disertación doctoral, Universidad Iberoamericana]. <https://bit.ly/3JFfDrQ>
- Stats Counter. (2021). *Social Media Stats in Cuba. April 2020-April 2021*. <https://bit.ly/3fZeQ6N>
- Tandoc Jr, E. C., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining "fake news". A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137-153. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>
- Van der Linden, S., Panagopoulos, C., & Roozenbeek, J. (2020). You are fake news: political bias in perceptions of fake news. *Media, Culture & Society*, 42(3), 460-470. <https://doi.org/10.1177/0163443720906992>

- Van Dijk, T.A. (1998). *What is Political Discourse Analysis?* John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/bjl.11.03dij>
- Van Zoonen, L. (2012). I-Pistemology: Changing truth claims in popular and political culture. *European Journal of Communication*, 27(1), 56-67. <https://doi.org/10.1177/0267323112438808>
- VerificaRTVE. (13 de julio de 2021a). Esta foto de un niño herido de bala no es de las protestas en Cuba. *RTVE*. <https://bit.ly/3z9XHAP>
- VerificaRTVE. (13 de julio de 2021b). Esta foto no es de las protestas en Cuba sino de Egipto en 2011. *RTVE*. <https://bit.ly/3JBXprc>
- Wang, X., Chen, L., Shi, J., & Tang, H. (2021). Who Sets the Agenda? the Dynamic Agenda Setting of the Wildlife Issue on social media. *Environmental Communication*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/17524032.2021.1901760>
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making. *Council of Europe*. <https://bit.ly/3z8LRa3>
- Zhao, H., Fu, S., & Chen, X. (2020). Promoting users' intention to share online health articles on social media: The role of confirmation bias. *Information Processing & Management*, 57(6), 102354. <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2020.102354>
- Zumárraga Espinosa, M., Reyes Valenzuela, C., & Carofilis Cedeño, C. (2017). ¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador. *Análisis Político*, 30(91), 130-145. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.70268>